



Lusap

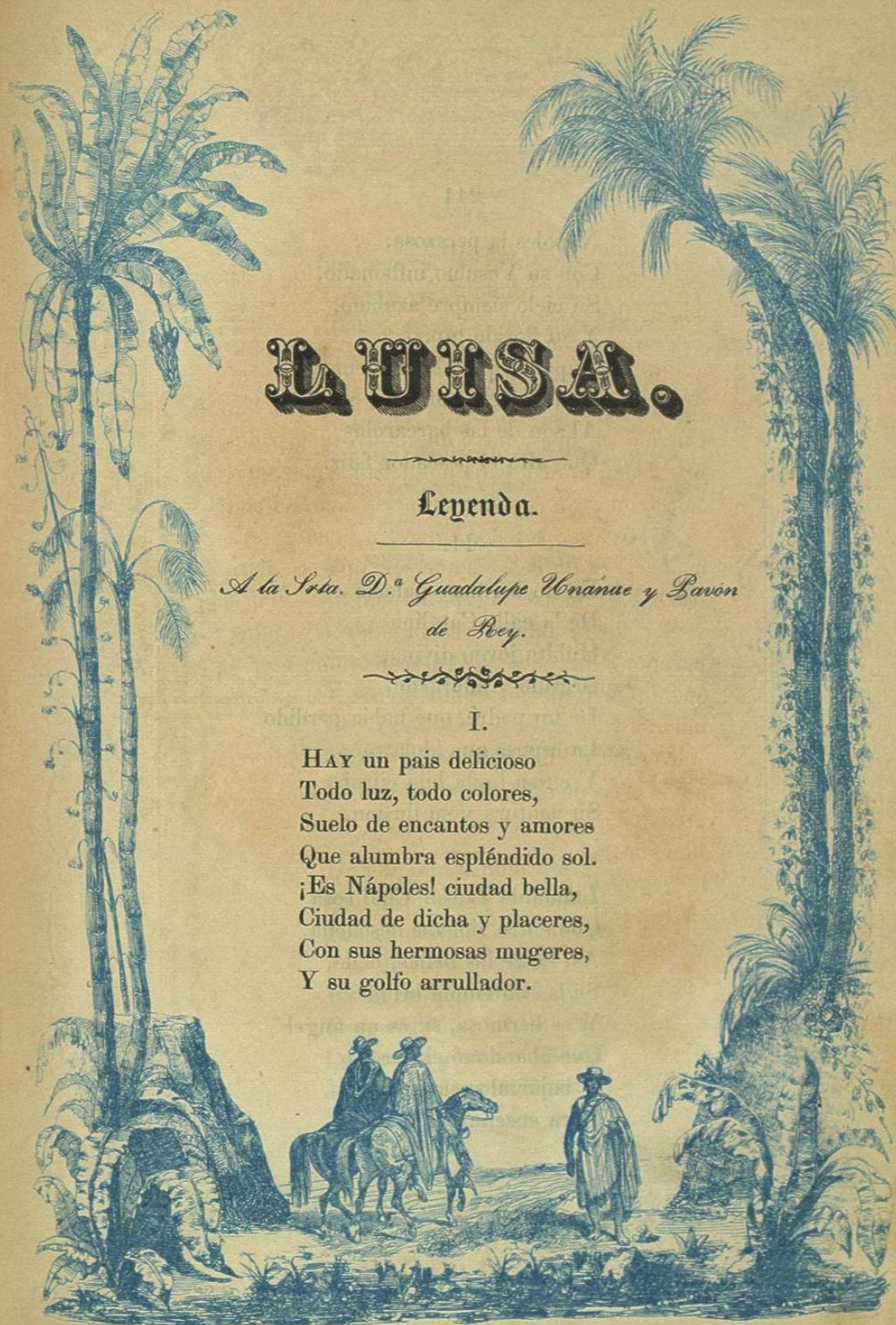
LUSIA.

Legenda.

A la Srta. D.^a Guadalupe Unánue y Ravón
de Peey.

I.

HAY un pais delicioso
Todo luz, todo colores,
Suelo de encantos y amores
Que alumbra espléndido sol.
¡Es Nápoles! ciudad bella,
Ciudad de dicha y placeres,
Con sus hermosas mugeres,
Y su golfo arrullador.



Nápoles la perezosa,
Con su Vesubio inflamado,
Su cielo siempre azulado,
Y su florido tapíz.
Nápoles, que blandamente
Se adormece entre las olas
Al son de las barcarolas
Que alza el pescador felíz.

II.

En un hermoso palacio
De la calle Catalina
Habita jóven divina,
Orgullo y adoracion
De un padre, que habia perdido
La esposa que idolatraba,
Y en su linda hija cifraba
Su ventura y su ilusion.

Llámanla Luisa. Cual rosa
Que entre violetas descuella,
Así entre las bellas, bella,
Se la contempla brillar.
Y es hermosa, sí: es un ángel
Que abandonó el paraíso
Y bajar al suelo quiso
Para enseñarnos á amar.

Sus negros, rasgados ojos
Lanzan vívidos destellos,
Blanca es su tez, sus cabellos
Finos y brillantes son.
Sus rojos y húmedos lábios
Entreabre dulce sonrisa,
Esbelta, gallarda es Luisa
Como celestial vision.

De Nápoles joya y gala
Por su nombre y su belleza,
Toda la jóven nobleza
Solicitaba su amor.
Y en los salones espléndidos
De su palacio brillante
Siempre una corte constante
Giraba en su rededor.

Uno de tantos donceles
Que disputaban su mano
Era el marqués de Galeano
Jóven altivo y cruel.
Rama de ilustre linage,
Pero orgulloso en tal grado
Que amar y no ser amado,
Jamás lo comprendió él.

Pero fué así; pues la linda
Gallarda napolitana,
Al amor con que él la brinda
No quiso corresponder.
Y ardiendo en cólera entónce
Juróla crüel venganza
En su corazon de bronce,
El implacable marqués.

III.

En un lindo gabinete
Con pavimento de mármol,
Y de terciopelo verde
Con flores de oro, colgado,
En rico *buró* de rosa
Se contempla trabajando
A un jóven de ojos azules,
Cabellos rubios y lácios,
Blanca tez como la nieve,
Cuerpo flecsible y gallardo.
De pronto tira la pluma,
Apoya en la mesa el brazo,
Y lánguida la cabeza

Inclina sobre su mano.
Sus bellos ojos se fijan
En un terso papel blanco,
Y en sus pestañas de seda
Se mira de cuándo en cuándo
Brillar cristalina lágrima
Que se desprende del párpado
Y rueda por su mejilla,
Y cae sobre el duro mármol.
Levanta al dorado techo
Sus ojos tristes y lánguidos
Y esclama con voz profunda:
“¡Dios mio! ¡cuánto la amo!
¡Mi Luisa!” y los ojos vuelven
A descender anublados,
Y vuelve á sumirse el jóven
En su profundo letargo.
.....
De súbito se estremece
Al ruido que hace una puerta
Al girar sobre sus goznes:
En el umbral se presenta
Hermosa como una vírgen
Creacion de algun poeta
Una jóven peregrina
Vestida de blanca seda,
Que los cabellos tendidos
Por la airosa espalda lleva.
—“¡Luisa!” esclama el bello jóven,

—“¡Genaro!” responde ella,
Y uno en los brazos del otro
Un rápido instante quedan
Deshácense dulcemente
De tan celestial cadena,
Y en un mullido sofá
De rica y labrada tela
Con las manos enlazadas
Ambos jóvenes se sientan.
En las pupilas azules
Fijas las pupilas negras,
Con melancólico gozo
Los amantes se contemplan
—“¿Por qué llorabas, Genaro?”
Le dice: “¿Qué te atormenta?”
—“¡Oh! nada, mi Luisa, nada”
La responde: “son quimeras
Que lejos de tí me acosan
Y delante de tí, vuelan.”
—“¡Genaro miol!” —“¡Mi Luisa!
“ Sol de mi oscura ecsistencia,
“ ¡Cuán dichoso soy al verte!
“ ¡Te amo tanto! ¡oh Luisa! deja
“ Que pose un rápido instante
“ Mi lábio en tu frente tersa
“ Mirarme en tus lindos ojos,
“ Rodear tu cintura esbelta
“ Con mis brazos, de tu boca
“ Aspirar la dulce esencia,
“ Esa es ¡oh Luisa mia!
“ Mi delicia verdadera

“ ¡Tú tan hermosa, tú el astro
“ Cerca del que reverberan
“ Cual satélites humildes
“ Las mas orgullosas bellas;
“ Tú el imán que irresistible
“ Atraes á tí toda entera
“ Esa brillante cohorte,
“ Esa juvenil nobleza;
“ Tú amarme á mí, pobre jóven
“ Que no conocí en la tierra
“ El halago cariñoso
“ De una madre dulce y tierna!
“ ¡Oh mi Luisa!» y de sus ojos
Lágrimas de placer ruedan.
—“ ¡Genaro, mi buen Genaro!”
Dice entre sollozos ella
En el hombro de su amante
Posando su sien angélica.
—“ Mi Luisa» replica el jóven,
“ ¡Si pintarte yo pudiera
“ Los tormentos que me agobian,
“ Las tristísimas ideas
“ Que bullen acá en mi mente
“ Y léjos de tí, me aterran!
“ Tu padre el conde Gonzalo
“ Bien lo sabes, recogiera
“ En Pórtichi á un tierno niño,

“ Y con su bondad inmensa
“ Educólo en su palacio
“ Lo hizo sentar á su mesa.
“ Ese niño, Luisa mia,
“ Soy yo . . . yo que me atreviera
“ A alzar osado los ojos
“ Hasta la sin par belleza
“ De la hija del que ha sido
“ Mi guía, mi Providencia.”
— “ Genaro, Genaro mio,
“ Ese pensamiento aleja;
“ Mi padre te ama, lo sé,
“ Porque conoce las prendas
“ Que á tu corazon adornan.
“ Sí, mi Genaro, no temas,
“ Quizás pronto luzca el dia
“ En que de ello te convenzas.
“ Además, si mi buen padre
“ Mi felicidad desea,
“ A nuestra union, mi Genaro,
“ Forzoso será que acceda.”
— “ ¡Oh! calla, mi Luisa, calla,
“ No descorras esa venda
“ Que tan bello porvenir
“ Oculta, . . . no: . . . mi cabeza
“ Solo al pensarlo vacila . . .
“ ¡Ser mia! . . . ¡mi Dios! ¡no es esa
“ La esperanza que ha seis años
“ Mi corazon alimenta,
“ La felicidad brillante
“ Que en sueños me sonriera?
“ ¡Y verla realizada . . . !

“ No, no quiero que consienta
“ Mi corazon en tal dicha,
“ Porque si tan dulce idea
“ No fuese mas que un ensueño
“ Horrible seria mi pena.”
“ ¡Genaro!—“ ¡Mi vida! y ambos
Fijas las pupilas negras
En las pupilas azules
Con delicia se contemplan . . .

Dejamos á los amantes
Que el cáliz del amor beban
Mientras tempestad horrible
Aquel en sus manos quiebra.

IV.

Oscura y triste es la noche,
Airado rebrama el cierzo,
Y todo Nápoles calla
Entre los brazos del sueño.
Ninguna luz se contempla,
Solo en la calle Toledo
Vaga se vé brillar una
Detrás del plegado velo
De las cortinas de seda
De un magnífico aposento.
En él un hombre se mira